



# NUEVAS IDENTIDADES DE LOS ESTUDIOS ORGANIZACIONALES







## CAPÍTULO 9

### ESTUDIOS ORGANIZACIONALES EN VENEZUELA EN EL CONTEXTO DE UNA IDENTIDAD LATINOAMERICANA

Frank E. Rivas Torres<sup>1</sup>  
Virginia A. Rondón de Medina<sup>2</sup>  
Maria Alejandra Villasmil<sup>3</sup>

#### INTRODUCCIÓN

El estudio venezolano de las organizaciones ha estado signado por un contexto multirreferencial en la dimensión administrativa y, en particular, la gerencia venezolana que se ha encontrado permeada por los cambios políticos, económicos, sociales, tecnológicos y hasta culturales que orientan en este momento la dinámica del Estado como producto de un cambio paulatino pero radical a partir del año 2000. En este tenor es necesario mencionar que los llamados Estudios Organizacionales (EO) “de manera expresa” en Venezuela pudieran resultar novedosos. Salvo el Doctorado en Ciencias Organizacionales (DCO) de la Universidad de Los Andes (ULA), el éter cultural con el que se reconocen los EO no se encuentran de manera

- 
1. Doctor en Ciencias Sociales “Mención Estudios del Trabajo” de la Universidad de Carabobo-Valencia, Venezuela. Profesor FACES-ULA. Mérida, Venezuela. Miembro del Grupo de Investigación de Legislación Organizacional y Gerencia (GILOG-ULA). RED VEO. E-mail: frankrivas@ula.ve/ ferivas69@gmail.com. Código ORCID: (<https://orcid.org/0000-0003-2827-7338>)
  2. Doctora en Ciencias Humanas. Profesora de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. Red-VEO. Código ORCID. E-mail: virginia.rondon@gmail.com
  3. Doctora en Economía Aplicada. Universidad de La Laguna. España. Miembro del Grupo de Investigación de Legislación Organizacional y Gerencia (GILOG-ULA). Red-VEO. mvillasmilr@gmail.com. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7369-4707>

particular. Por tal razón, para iniciar el análisis sobre su dogma e identidad se tomarán como soporte algunos trabajos que han realizado una revisión de la literatura de los EO en América Latina.

En este sentido, en Venezuela surgieron diversas iniciativas que han contribuido a la consolidación de esta área de estudio, se ha pretendido fortalecer la línea de investigación en este plano por lo cual se instauró la Red Venezolana de Estudios Organizacionales (Red-VEO) que en principio, se sustenta en la producción investigativa del Doctorado en Ciencias Organizacionales (DCO) y que busca retroalimentarse de sus pares en la región como la Red Argentina de Estudios organizacionales (RAEO), la Red de Postgrados de Investigación Latinos en Administración y Estudios Organizacionales (Red Pilares), el Grupo Chileno de Estudios Organizacionales (MINGA), la Red Colombiana de Estudios Organizacionales (REOC), la Sociedad Brasileira de Estudios Organizacionales (SBEO), y la Red Mexicana de Investigadores en Estudios Organizacionales (RED REMINEO), entre otras. Se pretende entonces en este trabajo realizar una revisión de la concepción de los EO, su contrastación como ciencia, su ontología e identidad y la delimitación de los EO como línea de estudio de la red investigativa en Venezuela.

Para Venezuela el gran reto que es el proceso de construcción de una identidad latinoamericana pasa indiscutiblemente por reconocerse como nación, registrar su producción intelectual en el área organizacional y subsecuentemente conocer la realidad organizacional de este subcontinente.

Explica Gonzales-Miranda (2020: 115) que “es una tarea que implica identificar temas y problemas que caracterizan, y por ello, se constituyen en categorías que no sólo delimitan la realidad de Latinoamérica, sino que, gracias a ello, permite mostrar las diferencias con otras latitudes en donde los EO surgieron y ciertamente se han consolidado (Europa y Norte América)”.

Por tanto, es preciso un esfuerzo por incorporar al debate los estudios sociales de la gestión organizacional con identidad regional, lo cual es novedoso por cuanto en casos como el de México o Argentina es un paradigma de estudio que ya tiene programas de postgrado que cuentan con más de veinte años de trayectoria. Sin embargo,

esta área no ha presentado el desarrollo esperado, mucho menos con un enfoque latinoamericano.

Paradójicamente, el estudio de las organizaciones es trascendente, por cuanto, “somos” una sociedad organizacional, es decir, una sociedad cuyas funciones sociales primordiales se desarrollan y pueden llevarse a cabo gracias a la presencia de las organizaciones. Los aportes de esos EO solo pueden ser trascendentes si el hombre organizacional renace realmente con ellos. Esta premisa hay que repensarla con identidad propia tomando los modelos hegemónicos como referentes de la comprensión del fenómeno organizacional pero no como centro de la comprensión de lo que es y “somos” como organización.

Así pues, una perspectiva de esta naturaleza es necesaria para el estudio de las organizaciones venezolanas en *prima facie*, ya que repercute directa e indirectamente en la contribución al conocimiento en el pensamiento organizacional venezolano, en el diseño y evaluación de políticas públicas, en la cultura, en el análisis y desarrollo de las organizaciones y en la comprensión de los fenómenos organizacionales, así como la toma de consciencia del impacto de estos fenómenos, entre otros ámbitos.

En este marco, se pretende partir de los aportes teóricos que han suministrado los clásicos en la materia (vinculados a la Teoría Administrativa y a la Teoría de las Organizaciones) para repensar su evolución, revisar la discusión de las diferentes corrientes de pensamiento y la situación actual del estado del arte y tendencias manifiestas, tanto en los círculos investigativos de las escuelas tradicionales de pensamiento, como en las corrientes emergentes en EO. Todo ello busca fundamentar un soporte epistemológico que permita conocer, entender, interpretar y explicar la dinámica compleja de las organizaciones, a través de filtros investigativos contruidos a partir de las experiencias propias, en la exploración de alternativas y soluciones a la problemática organizacional adaptadas al estudio venezolano de las organizaciones.

Ahora bien, el problema percibido en la dimensión del análisis organizacional radica en cómo acceder a la comprensión del intrín-gulis organizacional a la interpretación de la dinámica de la organización a través de los principios del pensamiento complejo, es decir,



explicar cómo una modificación local repercute sobre el todo y cómo una modificación del todo repercute en lo local. Además, implica la reflexión sobre la crisis de los paradigmas, el reposicionamiento del sujeto cognoscente y participante y del sistema-mundo.

Así las cosas, el estudio del fenómeno organizacional no puede ser considerado sino como una forma relevante de comprensión de la propia realidad social. Por tanto, es pertinente en el ámbito de las Ciencias Sociales distanciarse de la paternidad anglosajona para hacer plausible que los estudios sobre la Administración en Venezuela sean de una manera muy distinta a la dictada por el modelo hegemónico, con carácter reflexivo, crítico y con sentido de pertenencia.

Además, en la dimensión paradigmática, la superación de la Modernidad implica conocer el significado del ser humano, por cuanto esta condición está desintegrada, para lo cual es necesario movilizar todas las ciencias y manejar las incertidumbres para afrontarlas. Se trata de una “reconciliación” entre la ciencia y su razón de ser, lo humano. La centralidad de las categorías de análisis recaerá en el *ser humano*, lo que quiere decir que la organización está en función del hombre y no el hombre como un agregado de la organización.

Esto pues implica:

trascender la idea simple de organización como estructura, para incorporar al análisis los procesos de constitución de sistemas, en este caso del todo social y, luego reconocer la imposibilidad de disociar el objeto conocido del sujeto que conoce, es decir, el impedimento de constituir una ciencia del hombre aislada del sujeto que la concibe y, en consecuencia, aislada de los aspectos sociales, éticos, políticos, entre otros. (Morin y Piattelli Palmarini, citado por Pérez, 2015: 211).

Los resultados permiten descubrir los principales desafíos que acarrea la complejidad de un campo de compatibilidad incierta como son los EO: la parcelación disciplinaria, la ambigüedad identitaria y las racionalidades en discusión.

## EN CUANTO AL CONTEXTO DE INVESTIGACIÓN DE LOS EO EN AMÉRICA LATINA

En concordancia con el segmento anterior, y en lo atinente al campo, el método, la episteme y la ontología de los EO se presentan otras realidades o escollos. Vale señalar la progresiva y acentuada bifurcación entre las disciplinas de la administración y otras ciencias sociales en lo atinente a los desarrollos del pensamiento organizacional en la región. En parte, esta bifurcación se fortalece de la brecha entre las posturas organizacionales de corte funcionalista o de corte comprensiva que se extienden a través de múltiples territorios disciplinarios que nutren el campo.

Sin embargo y en el caso latinoamericano, este distanciamiento epistémico y disciplinar también puede ser explicado por la historia de una academia militante y crítica de la sociedad y su modelo de desarrollo al ritmo de las dictaduras cívico-militares que posicionaron a las ciencias sociales como objeto de sospecha (Garretón, 2013: 4).

En otro texto, en el que también se analiza el desarrollo de los EO en América Latina, Gonzales-Miranda, Ocampo-Salazar y Gentilin (2018) señalan que en la región hay una preponderancia por realizar estudios de corte funcional-positivista, ligados básicamente a temas inscritos en la Teoría Administrativa. En este aspecto, los EO cobran cada vez más importancia, ya que optan por abordar los problemas organizacionales de forma crítica. Sin embargo, los autores son claros al afirmar que “no se quiere propiciar una posición epistemológica caracterizada por una polaridad irreconciliable de perspectivas, la funcional-positivista, por un lado, y la comprensiva por el otro; ni tampoco estigmatizar valorativamente alguna de ellas” (p. 104). Por lo contrario, los resultados de la investigación muestran que no hay una postura única en cuanto a la elección de alguna perspectiva teórica, sino que estas se complementan y coexisten en el nicho organizacional latinoamericano (Gonzales-Miranda, 2020: 106).

En este sentido, se debe dejar claro que:

(...) la bifurcación entre ciencias sociales y administración como la captura del pensamiento organizacional por las disciplinas de la

administración han conducido a una difícil adscripción al campo de los EO entre quienes trabajan en asuntos que podrían ser asentados como propios de él. A pesar de que se ha impulsado la existencia de EO en proximidad con las ciencias sociales y en relación con el acervo organizacional latinoamericano, lo organizacional continúa experimentando un estigma al interior de las ciencias sociales, dada su vinculación con una racionalidad administrativa e irreflexiva que ha sido asociada a un pragmatismo paralizante (Ibarra-Colado, Montaña, 1991: 17).

Es así, como Ríos González *et al* (2018), citando a Ibarra-Colado, Montaña (1991), explican que las dificultades existentes por las tensiones paradigmáticas están detrás de la ausencia y postergación de un debate situado, simultáneamente, en la negación de las propias virtudes y defectos de la región en lo que concierne a sus organizaciones y modos de organizar. Allí se perpetúa una situación de dependencia estructural, ideológica y epistemológica que poco contribuye a su desarrollo y autonomía. Adicionalmente, en este mismo tenor, Medina (2010) explica que el escaso interés de las ciencias sociales sobre la administración como objeto de estudio ha reforzado un desarrollo incipiente, fragmentario y de bajo impacto sobre las prácticas organizacionales.

Otro de los imponderables que han existido se relaciona con el rol que han jugado los estancos disciplinarios a la hora de aprehender los fenómenos organizacionales en Suramérica. Desde algunas ciencias madres como la sociología, el derecho, la política, la psicología o la economía, los EO propiamente no ofrecen aportes reveladores para la comprensión de problemas o quizá para el desarrollo de enfoques con sentido propio para la región Sur, “siendo ocasionalmente acusados de responder a intereses reaccionarios de las grandes corporaciones y el lucro” (Salgado, citado por Ríos González *et al.*, 2018: 3). En este sentido, el pensamiento organizacional disciplinario sigue jugando un papel central como condición que contribuye a dificultar la configuración heterodoxa del campo en Suramérica.

El decurso histórico ha marcado la aspiración de los EO en la lucha por el abandono de un cuerpo unificado de conocimientos y han acogido al anarquismo epistemológico (la fragmentación o el pluralismo, a pesar de la posible crítica sustentada por Popper de irracional o falsacionista), lo que quizá permita a los EO una mejor argumenta-

ción epistémica y con un mejor ejercicio hermenéutico de los fenómenos organizacionales. En otras palabras, renunciar a la reflexión sistemática del fenómeno organizacional (visión racional, positivista y prescriptiva), sobre postulados teórico-metodológicos universales, conducentes a la integración y acumulación de conocimientos en procura de una sólida teoría unificada (Gonzales, D., 2020).

En esta consideración, para Salgado Arteaga (2009) desde la perspectiva epistemológica de Habermas, sostiene que la discusión entre positivismo y las visiones alternativas, precisa definir si el conocimiento es real o subjetivo, si es un conocimiento acabado o existe entre unas fronteras fluidas y cambiantes. El pensamiento contemporáneo, en el continuum entre modernidad y posmodernidad, asiste a la debacle de los grandes relatos o las metateorías. Surge con fuerza el pensamiento complejo, para abordar la creciente trama de interrelaciones entre los componentes de los sistemas, entre ellos los sistemas sociales, y sus entornos. Los sistemas sociales son vistos como redes sociales de creciente complejidad, con flujos de interconexión apoyados por las tecnologías de la información y la comunicación.

Así las cosas, los autores Ibarra y Montaña (1991), Medina (2010), Gonzales-Miranda (2020), dejan claro que lo que se va cimentando son numerosas visiones sobre los EO y en específico su relación con el campo de la administración. Una vertiente postula que mientras la administración tendría una mirada positivista-estratégica, aplicándose a empresas lucrativas y preocupándose sólo de prácticas y resultados concretos; los EO tendrían una mirada comprensiva del proceso de organizar, procurando más atención a lo local/situado, que, a lo global, y estando más orientados a develar una 'realidad' que en prescribir estrategias para el logro de ciertos objetivos

Otras corrientes sostienen cierta coincidencia en las posturas y ven mayores posibilidades de complementariedad entre ambas disciplinas (Ramírez et al, citado por Ascorra, P. et al, 2018), otra muestra más de su diversidad y complejidad. Aunque existen importantes detractores de la visión organizacional pluralista como Lex Donalson quien a este respecto opina:

La diversidad pluralista es excesiva, cobija severos problemas de coherencia, pérdida acumulativa, cinismo, volviéndose moda y así se difumina todo lo valioso que pudo haber logrado. Está acompañada

por una aspiración hacia lo nuevo abandonando lo viejo y más en el futuro que en el pasado (1995: 6).

Por consiguiente, arguye Gonzales-Miranda (2020) que cada campo, en el contexto de la ciencia, en especial de las diferencias disciplinares, convoca una suerte de asunciones ontológicas, epistemológicas, metodológicas y teóricas. Y en estas diferencias, los académicos incorporan disposiciones y posiciones que sirven a la vez de referentes de interpretación, aprehensión y acción ante las dinámicas del campo y sus disputas. El campo de los EO implica la existencia de redes de relaciones relativamente autónomas, “dentro de las cuales no están permitidas todas las jugadas, hay regularidades inmanentes, principios implícitos y reglas explícitas de inclusión y exclusión, como así también derechos de admisión que se plantean continuamente”. Es en este marco que el citado autor plantea las siguientes premisas ¿Cuáles jugadas son permitidas en los EO?, ¿Cuáles son las reglas de exclusión e inclusión?, ¿Cuáles son los derechos de admisión para ingresar a los EO? Todas ellas válidas en la amalgama del constructo disciplinar de los EO suramericanos.

Es un deber realizar un ejercicio reflexivo sobre los EO en la región, ya que “constatamos que una de las características centrales de los países latinoamericanos es la reducida investigación realizada, tanto teórica como de campo” (Barba, 2012: 15). Esto es acaso una obligación académica cuya responsabilidad recae en todos aquellos investigadores que habitan en el campo de estudio. Es, a su vez, un ejercicio (Gonzales-Miranda, 2020: 104-119) sugestivo para entender la comprensión colectiva que tienen los académicos sobre los EO en Latinoamérica. Alerta también sobre la imperante necesidad de demarcar aspectos que configuran su identidad en el entendido de que la delimitación no es cerrazón o la no apertura a nuevas ‘conversaciones’, sino que es la defensa de la autonomía, de la identidad, la cual evita la perversa posibilidad de creer que ‘todo cabe’ en los EO. Esto no es posible<sup>4</sup>.

---

4. Quizá a esto se refería Lex Donaldson (1995) explicando que existe demasiada diversidad pluralista albergando severos problemas de coherencia, procacidad, unificación de criterios y producción intelectual. Todo esto amparado en una indeterminación del campo de estudio y el impacto que tienen los estudios transversales. Cuando se estudia la organización se es parte de ella. La Organización-individuo es un sistema, esta debe ser la principal premisa para entender e intentar nuevos métodos y paradigmas de estudio en torno al fenómeno organizacional.

Es así como desde su conceptualización como campo de estudio se ha considerado a los EO como contextualizados, donde las prácticas socioculturales y las luchas por la instalación de significados e interpretaciones de la 'realidad' organizacional hacen del territorio y su devenir histórico-político un elemento central de estudio. Será hacia los años noventa del siglo XX, que lo anterior madurara gestando a los EO como un movimiento heterodoxo, crítico del positivismo imperante, y que ofrece nuevas perspectivas y problematizaciones que no se reducen a las categorías aportadas predominantemente por la teoría marxista (Misoczky, 2017).

Por consiguiente, es posible creer que las rutas seguidas desde los orígenes de pensamiento organizacional hasta la gestación de los EO, sometidas a curvaturas históricas y diversos contextos geopolíticos de desarrollo, desembocan en una multiplicidad de adscripciones teórico-epistemológicas configurando un campo cuya única característica distintiva que no es cuestionada es precisamente su diversidad (March, 2007). En este marco, autores como Salgado (2009) han contribuido con sistematizaciones que permiten diferenciar las miradas predominantes dentro de las que se ubica esta diversidad. De este modo, señalan miradas donde el centro lo ocupa la preocupación por el orden y la eficiencia en los sistemas de trabajo, el consenso social en las organizaciones, las libertades individuales y la adaptabilidad evolutiva a la organización, el conocimiento y los mecanismos de poder, la justicia, la ética y la complejidad en las organizaciones.

En estas consideraciones, a grandes rasgos, se destaca el punto de inflexión, la idea de que la perspectiva con la que se aborda el análisis de las organizaciones en América Latina, al menos en sus comienzos, contempla un objeto de estudio que no es equivalente a la realidad observada en Europa o Norteamérica. Y, si bien el desarrollo de una línea de "EO" como tal ha sido incipiente en la región y prácticamente sin peso intelectual como lo expone Ibarra-Colado (2008), las líneas de trabajo que se han explorado se concentran en la reproducción de los modelos *manageriales* anglosajones con la marcada intencionalidad de garantizar su implementación en las organizaciones de América Latina y, en el otro extremo y con menor intensidad, desarrollos más autóctonos y críticos que reflejan abordajes recurrentes desde la teoría política y sociológica, con énfasis crítico en el sistema social y económico y sin insistir en el uso



sistemático de métodos de observación de las organizaciones en particular (Szlechter, 2020).

Complementado la idea anterior, Gonzáles-Miranda (2020) expone que implicaría, entonces, reconocer una tensión constante por evitar cierta colonización, en estrecha relación con no caer en las lógicas del capitalismo académico en sus diversas manifestaciones que Sábato llama 'salvaje'. Así, una de las maneras de constituir una comunidad propia sobre los EO en la región, pasa por demarcar las propias líneas de difusión en revistas y espacios académicos, donde se explique y exprese un desarrollo propio, sin tener que sacrificar el espíritu crítico y la mirada comprensiva local, cayendo en la vorágine de publicar en revistas de alto impacto acordes a las presiones internacionales, aspecto que, para los criterios de acreditación, es bien recibido, por no decir exigido.

En resumen, los EO son un campo de estudio revolucionario y dinámico en el que sus principios y sus paradigmas están en constante evolución y son cuestionados; exigen que el investigador cuestione la realidad que enfrenta. Sin embargo, no están exentos a limitaciones e imponderables de su investigación.

## ALGUNOS CONDICIONANTES PARA LA DISERTACIÓN DE LOS EO EN AMÉRICA LATINA

### Panorama económico

El siglo XXI encontró a Venezuela en una serie de encrucijadas en las cuales se debate día a día, sobre todo por su contexto político que ha tocado todas las fibras de su reconocimiento como Estado-nación y que ha impactado de manera determinante en la dinámica económica. Esto es necesario mencionarlo como punto previo antes de pasar a señalar las realidades emergentes que han venido fraguándose año a año. Mota Mollejas<sup>5</sup> (2013) asertivamente citaba el céle-

---

5. Mota Mollejas es profesor de Economía de la Universidad Central de Venezuela y fue galardonado con el Premio de la Academia Nacional de Ciencias Políticas en 1983.

bre dilema hamletiano, este surge cuando el príncipe de Dinamarca se pregunta si debe convertirse en instrumento de su padre, afincándose en el pasado, para vengarse de la esposa voluble, su madre, o ser él mismo, proyectándose en el futuro con Ofelia, su prometida, y llevar adelante su vida. El drama se desarrolla cuando decide consustanciarse con un fantasma oscuro y abstracto. Al detenerse Hamlet en el pasado, la venganza se traduce en tragedia colectiva.

Es en este sentido que el *mutatis mutandi* (o dilema semejante), consistente en focalizar el futuro o persistir dentro de las tendencias del pasado, se plantea a la élite política e intelectual de los países suramericanos, porque los cambios están siendo los condicionantes universales que rigen las primeras décadas del siglo XXI: “El dilema fluctúa en permitir persistir en ser lo que somos: periféricos en un mundo globalizado, o alternativamente buscar una definición del “qué queremos ser”, del “qué hacer”, del “cómo hacer” y del “precio a pagar” para alcanzar un creciente desarrollo, con un margen satisfactorio de autonomía, dentro de la globalización” (Mota Mollejas, 2003: 229-230).

En este sentido, los factores que impactarán ampliamente en las economías de los países en vías de desarrollo por los cambios financieros, comerciales y tecnológicos de los últimos treinta años, son:

- Las fluctuaciones, cambios y desaparición de la moneda mercancía para dar lugar a patrones abstractos y arbitrarios (criptomonedas), sujetos con pinzas legales (con obligatoriedad de aceptación) en determinados espacios geográficos, definidos todavía como “Estados Nacionales”. Estos “signos”, que pudieran ser dinero público, prevalecen como unidad de cuenta, pues la función de unidad de cambio encuentra creciente competitividad en el dinero electrónico (dinero privado) y sólo pocas monedas usadas en el tráfico internacional conservan la función de reserva de valor.
- La preponderancia de la red informática por sobre el valor del tráfico de bienes y servicios del valor asignado al comercio financiero mundial, debiendo destacarse que la demanda de dólares, fuera de los Estados Unidos, se concentra en los países previamente endeudados y en los importadores de petróleo; pues el comercio mundial se realiza en su mayor parte por el

- intermedio de empresas norteamericanas, y las de sus aliados de la OPEP, que conservan esa divisa para expresar y recabar el valor de retorno.
- Las organizaciones supranacionales que abarcan dimensiones continentales, mediante acuerdos de integración, tienen consecuencias en la política y en el estatus internacional y traen el desdibujamiento de los Estados-nacionales que conforman centros dominantes de poder político-económicos.
  - La concentración de los centros financieros y comerciales en ambos tráficos para los conglomerados de países centrales, que trae como consecuencia el tráfico decreciente con la periferia y que los centros intensifican su carácter de explotación, lo cual se refleja en la evolución de los precios y en el volumen de los productos susceptibles de intercambio.
  - El impacto en el mundo del trabajo producto de la formación de megaempresas que afianzan su política transnacional para optimizar el uso de los recursos conlleva una creciente exclusión laboral a escala mundial, pues la creación de nuevos puestos de trabajo no compensa la desaparición de una gran proporción de los anteriores. Además, se ha incrementado la especialización laboral, con la hiper-especialización tecnológica, lo que genera la segmentación del mercado laboral.
  - El desarrollo virtual acoplado con el desarrollo de las tecnologías ha variado indefectiblemente en la forma de organización y en el proceso del trabajo, es decir en el cómo el individuo se vincula a la organización y cómo ella se vincula con este. Ello a todas luces representa una adecuación en las formas y hábitos tanto individuales como colectivos transformando la amalgama cultural.
  - La fragilidad de la variable económica y la inestabilidad política que experimentan algunos Estados-nación que describen el comprometido escenario para los países suramericanos<sup>6</sup>, por los

---

6. Se usará indistintamente América Latina y Suramérica. Si bien el nombre América Latina es de uso corriente, se trata de un concepto discutible por su remisión excluyente a una particular matriz cultural europea. Sin embargo, ambos tratan de abarcar todos los países situados al sur de Estados Unidos. En cuanto al origen del nombre de "América Latina", se le atribuyen varias paternidades, pero dos se destacan: una americana y otra francesa. En relación con el origen americano de la denominación común, son dos los más citados: el



cambios culturales, financieros, comerciales y tecnológicos de los últimos treinta años, al hacer depender la inversión nacional del contexto de la globalización, del mercado internacional y del estilo de vida del mundo desarrollado.

El corolario, muestra que, a partir de los condicionantes señalados, lo anhelado para los países suramericanos sobrepasa el liquidar brechas evidentes y el tratar de adaptarse a las acciones puestas en marcha por las élites de otros conglomerados, como las previstas para el Tratado del Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y para la Unión Europea que ha experimentado cambios a partir de la salida del Reino Unido por causa del Brexit.

Son estas particularidades las que dan el punto de partida y subsumen el propósito de esta investigación que tiene la intención de fortalecer los derroteros de la bitácora latinoamericana en los EO. No obstante, el panorama actual da señales de cambios estructurales avizorados en la región, donde las tesis de Ibarra-Colado cobra vida ante las protestas populares que han tenido lugar en Ecuador, Bolivia, Chile y Colombia, en un contexto de crisis de las organizaciones del Estado y un cuestionamiento cada vez más marcado al rol que cumplen las organizaciones de mercado (Szlechter, 2020).

## AMÉRICA LATINA: UNIVERSO DE LO POSIBLE

*Es tiempo de quitarnos las máscaras con  
la conciencia de ser verdaderos ... Nada  
más que verdaderos...*  
Smoke

Es pertinente volver nuevamente al dilema hamletiano en busca de la identidad latinoamericana. Traicionarse a sí mismo, como hace

---

chileno Francisco Bilbao y el colombiano José María Torres Caicedo. Es este último, quien inicialmente toma conciencia clara, al comienzo de los años 1850, de la necesidad geopolítica y corrección científica de su utilización como concepción unitaria de las Américas española, portuguesa y francesa frente al creciente desafío imperial de los Estados Unidos. De "idea" pasó al sustantivo compuesto de "América Latina" para finalmente llegar, el 26 de septiembre de 1856, a la conceptualización nominativa de nuestra América Latina cuando escribió su poema Las dos Américas. (Ramos, 2012)

Hamlet, para participar de las sobras del bienestar que arroje la asociación ingenua con alguno de los bloques de poder, es un camino que presenta los innegables atractivos del *laissez-faire*. Así, construir el sendero propio podría obligar a sacrificios de posturas ideológicas y quizá de niveles de bienestar durante algún tiempo. Pero pareciera que la asunción como innovadores de pensamiento se oculta bajo las sombras de la transculturización y etiquetas de lo que es propio.

En relación con el dilema, y sincerando la dimensión ontológica de América Latina, el adentrarse a las variedades, las contradicciones, las diferencias y las dialécticas de la región no es una tarea fácil. En este sentido, advierte Kliksberg (2005) que la nueva visión que comienza a tener fuerza amplía totalmente las dimensiones que se deben considerar para constatar si una sociedad está en camino al progreso. Al respecto, se deben incluir, junto a los indicadores económicos usuales, aspectos que tienen que ver con el desarrollo social, el desarrollo medio ambiental, el acceso a la cultura, el derecho a las libertades, y la construcción de ciudadanía. Se sabe si hay progreso si en definitiva crecen los denominados “grados de libertad”<sup>7</sup>. Estas son las opciones efectivas para que cada ser humano pueda descifrar su potencial.

En este mismo orden de ideas, Name (2003) explica que el efecto espejo en el estudio de las organizaciones en América Latina<sup>8</sup> ha sido la constante. Como lo señala Luis Montaña (citado por Name, 2004: 41)

---

7. Amartya Sen (2010) es el promotor del concepto de desarrollo como libertad, en el que la pobreza y la falta de oportunidades económicas son vistas como obstáculos en el ejercicio de libertades fundamentales. En este sentido, considera que desarrollo equivale a expandir la libertad de los seres humanos.

8. Name (2004) explica que el efecto espejo es: un hombre que se mira frente al espejo piensa que esa es su imagen, que el mundo exterior así lo ve: Su imagen no es correcta porque se ve al revés de cómo los demás lo están mirando. Observa su lado derecho como si fuera el izquierdo y viceversa. Sin embargo, su mirada ve algo muy cercano a la imagen que él tiene de sí. ¿Qué pasa si pensamos que este hombre se pudiera mirar a través de otros? ¿Vería otra vez algo más cercano a lo que él cree que es? No, lo cierto es que su imagen se va a ver más deformada por la otra mirada. El objeto, en este caso el hombre, es el mismo, sin embargo, las miradas son diferentes. Un cuerpo, un objeto puede tener entonces varias lecturas aun pareciendo que su reflejo es casi el mismo a lo que puede percibirse en el mundo objetivo.

el análisis organizacional en los países de América Latina se apega generalmente a los lineamientos de la interpretación racional formal realizados por autores de los países industrializados, tradicionalmente Estados Unidos. Por esto, quedan encasilladas, peyorativamente, las características de las formaciones sociales con racionalidades sustantivas diferentes.

Por tanto, focalizar estas discusiones en la escena latinoamericana es un gran reto, ya que el origen de este campo académico proviene del esfuerzo europeo por enfrentar a la corriente dominante de pensamiento organizacional ya desarrollada en Estados Unidos (González-Miranda, 2014). Si bien es posible situar los orígenes de la versión latinoamericana en la década de los 60 del siglo XX, cuando corrientes anglosajonas y europeizantes promovían calidad de vida, ciudadanía, desarrollo y cambio organizacional; es preciso aceptar que este despliegue teórico no encontró un fácil asidero en un continente azotado por insurrecciones civiles, dictaduras, violencia, depresiones económicas, cambios en la concepción del trabajo, emergencia de la flexibilidad laboral, disminución de la fuerza sindical, entre otros.

Ahora bien, esta misma consideración del efecto espejo está presente en el estudio de las organizaciones. Quien las observa desde fuera tiene una perspectiva diferente de quien las ve desde adentro. Si quien la ve desde afuera lo mira a través de otros ojos, de otros valores, de otras visiones, es decir de otros paradigmas, la ve aún más diferente. A esto se le ha denominado *el efecto espejo*<sup>9</sup>, lo cual destaca la complejidad de poder observar a una organización, por lo que el investigador para analizarla en su propia realidad debe escudriñar, con profundo detalle, pudiendo o no coincidir con las experiencias de otras latitudes de las que se derivan principios, valores, en síntesis, cosmovisiones.

En este tenor se reconoce que, las sociedades latinoamericanas son un entramado complejo, entre tradiciones y paradigmas de moder-

---

9. El Efecto Espejo quizá equiparable al Efecto Social de Sen (2010) asociado a una sensación de bienestar que no pasa de una percepción meramente subjetiva.

nidad, entre desarrollo local y globalización, no han sido ajenas a esta dinámica en la que se da un fenómeno ambivalente en el que subsisten organizaciones con tiempos y modos distintos en un mismo espacio y en donde las visiones de los individuos tienen características propias que los diferencian del resto.

Esto significa que, en este caso, el estudio de una organización siempre va a estar sujeto a distintas ópticas, a distintas visiones que pueden partir de diferentes supuestos o aún sin supuestos tener una visión desemejante.

Por tanto, y amparado en la metáfora del efecto espejo, Name (2004) sintetiza los dilemas y las características de los EO en América Latina, los cuales puntualiza así:

- a. La falta de reflexión sobre preguntas básicas y simples para poder iniciar un campo de estudio original que permita aprovechar el conocimiento generado universalmente.
- b. El énfasis en el estudio teórico.
- c. La aplicación de paradigmas y modelos desarrollados en otras latitudes dejando un campo de estudio que la realidad misma plantea como muy rico, diverso y que sin duda salen de la normalidad de estudios realizados en organizaciones de países ajenos a la región suramericana.

Con respecto a este último punto, se destaca que el imaginario y la realidad de la región se ha descrito con filtros ajenos, de investigadores de otras latitudes, cuyos puntos de vista del mundo son diferentes por la experiencia de sus integraciones culturales y sus concepciones sobre las relaciones de poder, los liderazgos y los procedimientos. En suma, los modos de ser son diferentes y si bien es cierto que el impacto de la tecnología en el avance de la globalización ha venido dándole uniformidad a la estructura de las organizaciones, también es cierto que estas no estandarizan al elemento humano ni al contexto en el cual estas se van a desenvolver de manera íntegra.

En este sentido, es propio reconocer que la conformación de las sociedades latinoamericanas ha sido un fenómeno cultural muy complejo. La composición de sus estados nacionales lo ha sido también. En efecto en la gran mayoría en mayor o menor grado

confluye un sincretismo no sólo de lenguas, formas de organización diferentes sino de visiones diferentes y en ocasiones excluyentes de las formas de organización, de tipo de liderazgos e incluso de los proyectos mismos por los que una organización permanece en el decurso del tiempo.

En las reflexiones anteriores, se habla de Suramérica, explica Name (2004: 44) que su constitución y consecuentemente la de sus organizaciones han seguido una dinámica diferente en su integración. Mientras en el mundo occidental y en menor grado los Estados Unidos la sociedad fue creando cada vez más organizaciones complejas que se sobreponían unas a otras hasta llegar a la consolidación del Estado-nación, las sociedades latinoamericanas seguían un camino a la inversa, como sucede de hecho en cualquier sociedad producto del colonialismo<sup>10</sup>, en la que las organizaciones derivadas de la organización del Estado inhibían el desarrollo de organizaciones desde la sociedad civil: instituciones impuestas, modos de pensar impuestos que en muchas ocasiones no tenían relación con las condiciones objetivas de una realidad diferente con una dinámica social histórica.

Esto a la postre trajo la formación de organizaciones que han sido desiguales en ambas sociedades tanto en el centro como en la periferia. Mientras que en los países desarrollados se conformaban sociedades civiles fuertes en los países latinoamericanos las sociedades civiles eran débiles, incluso en diversas formas todavía sigue siendo así. Por consiguiente, el nivel de las organizaciones en Latinoamérica sigue siendo débil y dependiente de lo que podría denominarse las organizaciones de la estructura política.

---

**10.** En este punto es bueno aclarar que, en la segunda mitad del Siglo XX, surgen una serie de autores que tratan de dar cuenta de las diferencias de América Latina con axiomas como el giro decolonial o descolonización del saber, vendría especialmente de todo aquello que es exterior (o que se asume exterior) a la modernidad y que ha sido descalificado por esta. De ahí que sus referentes principales sean los denominados "sectores subalternos", que no solo serían los excluidos por los sectores hegemónicos, sino fundamentalmente los depositarios de lógicas no modernas, en lo que se identifican con un énfasis culturalista que explicaría el que los sectores indígenas y afrodescendientes ocupen un lugar relevante en la bibliografía que produce este movimiento -o más bien sus epistemologías y cosmovisiones- (Zapata Silva, C., 2018).



Pues bien, es ineludible sostener que el decurso histórico de estas dos primeras décadas del siglo XXI en la región, en cierta medida ha permitido construir una ontología que ha limado asperezas y prejuicios contra posturas y aproximaciones contrarias a los EO. A la vez, se ha logrado un reconocimiento regional y mundial, pero muchas veces la falta de confrontación y reflexividad termina por caer en la comodidad (Gonzales-Miranda, 2020). Es el momento de abandonar tal posición.

## DE LA IDENTIDAD DEL VENEZOLANO A SU IMAGINARIO SOCIAL

Como se explicó someramente en el segmento anterior, la realidad en América Latina es complicada tanto desde el punto de vista histórico como el social. Son consecuencia de sus estructuras organizacionales de las que se conoce poco, incluso de su dinámica, por lo que se dificulta describirlas, comprenderlas y, aún más, compararlas (Dávila, 1999). Si bien se comparten elementos comunes a los del contexto norteamericano, por ser multidimensional, compleja y con una rápida velocidad de fluctuación, presentan particularidades relacionadas con su devenir histórico y sus rasgos culturales.

Estas particularidades las experimenta Venezuela que comparte una realidad postcolonial con el resto de los países de la región, pero, además, en el siglo XX, se vio impactada por los efectos de la renta petrolera<sup>11</sup> en todos los ámbitos económico, social, político y cultural. Esto sin duda alguna la hace distinta a la realidad de otros países de la región. La cohesión progresiva de su territorio, el crecimiento de sus instituciones, el fortalecimiento del sistema educativo y el sistema de salud convirtió a Venezuela en la vedette de latinoamericana en los años 50 del siglo XX, además recibió una gran cantidad de inmigrantes europeos y también de otros países de

---

11. El descubrimiento de la cuenca petrolífera del Maracaibo, hecho que despierta en gran parte de la clase letrada el deseo de hacer realidad aquel viejo mito de la "Venezuela opulenta".

Suramérica, transformando la concepción y la cultura del trabajo, no solo en las pequeñas y medianas empresas (Pymes) sino también en grandes organizaciones como Petróleos de Venezuela (PDVSA).

Sucede pues que analizar el caso venezolano no es tarea fácil, encierra muchas aristas, pero en esta investigación se tocarán solo algunas que tienen un efecto determinante en los EO. En primer término, se abordará la identidad del venezolano, subsecuentemente el sincretismo cultural, la atomización o fragmentación del estudio de las organizaciones y algunas líneas a seguir para la unificación y fortalecimiento de los EO en Venezuela.

En esta consideración, se puede afirmar que la herencia de sangre mestiza se ha fecundado, como se mencionó anteriormente, con migraciones de todos los continentes. Quizá, nuestro pensamiento dependiente, bloqueado de mitos y creencias fundadas en el temor, empieza a abrirse a todas las culturas. La misma ausencia de autonomía cultural puede permitir considerar tan propio o ajeno a Buda como a Jesús; a Shakespeare como a Cervantes; a Voltaire, Dostoievski y Nietzsche, como a Rubén Darío, Octavio Paz, Borges y Neruda. (Rodes, 2012).

Las evidencias anteriores, demarcan lo que se conoce como la identidad social. Esta es concebida como la consciencia, clara o no, de pertenencia a un grupo humano con características específicas. Para Ramos (2012) es la imagen construida del “nosotros” particular con visión singular del mundo, de los otros y de las cosas. La identidad se apoya en prácticas y concepciones culturales y sociales distintivas y las apoya al mismo tiempo. Se basa en intereses y desafíos grupales propios en ambientes de concurrencia/colaboración con otros grupos sociales. Se puede afirmar entonces que la identidad social es una síntesis dinámica plurivalente y contradictoria de adhesión grupal, resultado del “bricolaje”, construcción no planificada, intuitiva y hasta oportunista, basada en elementos culturales, económicos, políticos e histórico-mitológicos diversos y comunes, contrarios y compartidos dentro de un contexto social y geopolítico concreto.

En este tenor es importante tener en cuenta dos perspectivas: la identidad personal y la identidad social que se construyen para estar presentes seriamente en el mundo con personalidad propia para



estar en el mundo conscientemente, en una dualidad, gracias y también a pesar de los otros, recibiendo-dando-participando de otras identidades en un proceso histórico compartido, pero no uniforme. Resultado: diversidad de identidades y pluri-identidad personal y social (Ramos, 2012).

Por consiguiente, en Venezuela al igual que el resto de América Latina, las reflexiones sobre las identidades colectivas requieren de una perspectiva amplia que incluya dinámicas y elementos diversos y contradictorios, relaciones hegemónicas e igualitarias. También necesitan de un extenso horizonte de tiempo que ponga en tensión el pasado con el futuro deseado-temido que permita visualizar el presente para darle sentido a todos los actos y a las vidas particulares y colectivas. De allí la necesidad de ubicarse en la arena internacional en función de sus orígenes colonialistas, de su consolidación en las luchas históricas independentistas nacionalistas, de la conformación del Estado-nación, de la transición de la economía agrícola a la economía petrolera y de su reconfiguración actual en el contexto de la globalización, el impacto de la tecnología, el mundo virtual, de concepciones antropológicas y de paradigmas diferentes, incluso contrarios o inexistentes, de consecuencias mayores que la conquista, la colonización, el desarrollo y por qué no de la decolonización.

Esta falta de claridad identitaria o la identidad híbrida, de lo que somos del “Ser o no ser” al menos en Venezuela se arrastra en los siglos XVIII y XVIII con un sentimiento al mejor estilo de “Pobre negro”<sup>12</sup>, obra célebre de Rómulo Gallegos. Pedro Miguel, protagonista de esta obra gallegiana, entraba en conflicto al tener la con-

---

12. *Pobre Negro* (publicado en 1958) se alude una y otra vez a una “raza” postergada, que espera ser redimida de alguna manera por una joven República, que ha comenzado a sacudirse el yugo de un imperio invasor, opresor y esclavista. No obstante, al momento de alcanzarse la ansiada independencia, las esperanzas de libertad, aun cuando se ven realizadas, rápidamente se frustran, al comprobar que la nueva República ha dejado totalmente desamparado, y librado a su suerte al “negro” esclavo que fue transportado en las sentinas de los barcos mercantes a las costas de una tierra extraña, pero por la que fue seducido, generación tras generación, hasta adoptarla como propia.

ciencia, modos, hábitos y costumbres de los blancos criollos, pero al pararse frente al espejo encontraba un mulato con pocas características físicas del blanco criollo español, pero en su consciencia una convicción plena de sus costumbres, cultura, educación y formas de pertenecer a una región, a un estado en formación, a Venezuela. Sintióndose, entonces, traidor a una raza, pero leal a una misma causa nacional.

En este punto es propio apoyarse en el discurso de la aludida obra gallegiana. Es así como, el predominio de cierta “angustia” política, se encuentra en algunos pasajes muy significativos de sus distintas obras, por ejemplo, en “Canaima” hace referencia a las guerras de la independencia: “la gente de esos tiempos tenía la conciencia de que estaba fundando un país y todo lo hacía con vistas al porvenir, mientras que los hombres de ahora sentimos que este país se está acabando ya y no nos preocupamos por que las cosas duren. Por lo contrario, queremos destruirlas cuanto antes” (Gallegos, citado por Gocoechea y Angelini, 2014: 51).

Como puede notarse en el aparte citado por Gocoechea y Angelini (2014), la esperanza reinante en los momentos fundacionales de la nación, en donde el objetivo es la construcción de un futuro que se imagina mejor, parece haber dado lugar a la desilusión y a la frustración. Este rasgo se encuentra presente en casi todas las primeras obras de Rómulo Gallegos, en la que se percibe una sensación de que “algo” ha fallado a la hora de emprender la construcción de la República.<sup>13</sup> Gallegos denotaba este sentimiento a través de su admiración por la diversidad cultural y la plétora geográfica de “su” Venezuela. “Así, lejos de sentir desprecio y rechazo por los elementos que conformaban su comunidad, rescató el valor intrínseco de una sociedad enriquecida por la fusión de componentes indígenas, africanos y mestizos” (p.55).

---

13. Para Gallegos el fracaso venezolano era consecuencia de errores fundamentales que habían ido jalonando su historia: demasiados caudillos, demasiada sumisión de las masas ignorantes, demasiada inconstancia, un gran potencial desaprovechado, y una enorme fuerza de voluntad desorientada y sin norte, tal como quedara expresado: “Ahí tiene la historia de Venezuela: un toro bravo, tapaojeado y nariceado, conducido al matadero por un burrito bellaco” (Gallegos, 1984: 32)

En suma, se puede argüir que en los primeros relatos de Gallegos<sup>14</sup> se desarrollan sólidas convicciones pesimistas acerca de la incertidumbre que se cierne sobre el futuro inmediato de Venezuela. “Gallegos expresa su dolorosa convicción de que la fuerza es el atributo principal de los triunfadores en un medio primitivo como el venezolano; y que esa realidad permanecerá inmodificable mientras no actúen aquellos factores que pueden transformarla: la educación y la cultura” (Fauquié, 2008: 21).

Este contexto marca el inicio del s XX para Venezuela en donde elementos determinantes como la educación y la cultura impactarían de manera definitiva en el desarrollo del país y en el imaginario social del venezolano. Sin embargo, paradójicamente, en los primeros cincuenta años de este siglo se formaron grandes intelectuales que conscientes de las falencias heredadas del colonialismo y los vicios desarrollados por la renta petrolera no dudaron en advertir las vicisitudes, escollos, problemas que podría experimentar Venezuela. Es el caso de Arturo Uslar Pietri con “Sembrar el petróleo”, Gumersindo Torres<sup>15</sup> ministro de Fomento de Juan Vicente Gómez visionario asesor del presidente Eleazar López Contreras en la política petrolera venezolana y Juan Pablo Pérez Alfonso con la conformación de Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), entre otras contribuciones a la política petrolera<sup>16</sup>.

También, en este mismo razonamiento, un clásico escrito por el periodista Carlos Rangel en su obra “Del buen Salvaje al Buen Revolucionario” (2009) en la que advertía el peligro de caer en las

- 
14. Esta particular recepción de las obras de Gallegos en un momento histórico crítico del estado venezolano, fue la responsable de la transmisión, a amplios sectores de la sociedad, de un epos fundacional en pleno siglo XX, donde el contenido cultural, ético y político del relato galleguiano pasó a formar parte de una interpretación representativa de la “identidad nacional” venezolana de gran peso, ya que en el corpus novelístico de Gallegos, se encuentra presente un entramado social que pese a algunas contradicciones cumple una función identitaria mediante la construcción de un epos/antiepos por parte de su autor, Gocoechea y Angelini (2014).
  15. Quien había pertenecido 1908-1935 cartera ministerial de Juan Vicente Gómez planteando en el “Tablero de Ajedrez” pensando en cuidar las reservas petroleras
  16. Juan Pablo Pérez Alfonso además propuso el célebre “Pentágono de Acción” para cambiar la estructura fundamental de la Política Petrolera impuesta en Venezuela a partir de 1953.

falacias de las revoluciones de izquierda producto de interpretaciones erróneas del humanismo y la igualdad. Cada día se levantan los telones que interfieren la apreciación del panorama social y político, pero también, cada cierto tiempo, reaparecen los buenos revolucionarios tras la pretensión de vengar una autoctonía que no es tal que tergiversan las necesidades de equidad y justa distribución de la riqueza.

En ese mismo orden, mezclando lo político con lo cultural, Manuel Barroso en su obra "La autoestima del venezolano" relata como la educación es un factor determinante para el cambio de cosmovisión de las generaciones futuras. Para Barroso, el venezolano es gente hospitalaria, tierna, inteligente y sencilla y dueños de los mayores depósitos de petróleo y de gas. Gente que disfruta de una geografía espectacular, pero por otro lado aún a sabiendas que caminamos por el filo de la navaja, fomentamos la división y las contradicciones y paradojas que no acaban de resolver.

Otro síntoma que ha permanecido en este devenir es la violencia. No se evidencia por cada generación de manera espontánea, es expresión auténtica del abandono, del resentimiento por el maltrato y de la desconfianza que mata las relaciones más íntimas y se viene cultivando desde hace más de doscientos años en las casas, en las escuelas, en las calles, en las cárceles, en las empresas, producto de la herencia colonial que ha generado la sensación de estar subyugados por un poder superior: el imperio español y subsecuentemente por un gendarme necesario, tal como lo expuso Vallenilla Lanz en su obra "Cesarismo democrático". Este hecho ha mantenido a Venezuela en la búsqueda de un tutelaje que le permita transitar el camino que la conduzca a formar parte de los países del "Primer Mundo". Paradójicamente, el libro fue escrito en 1989 y hoy en pleno 2020 la descripción de los "triángulos rotos"<sup>17</sup> de Barroso está más vigente que nunca.

---

17. Para Barroso (1989) la causa de la marginalidad en Venezuela es que hay muchos hogares desestructurados carentes de las figuras principales, esto da paso a una especie de caldo de cultivo para la marginalidad. Sin embargo, en este siglo XXI un nuevo despertar de conciencia puede avizorar una luz al final del túnel. Esto sin duda alguna pudiera ser un avance en la consciencia de la responsabilidad histórica de retomar el rumbo como nación.

En este mismo orden, se destaca Luis Alberto Machado célebre Ministro para el Desarrollo de la Inteligencia (1979 – 1984) durante el gobierno de Luis Herrera Campins, con su revolución de la inteligencia”, autor de un libro en la que descansaban una serie de consideraciones en que la inteligencia particular debía ser producto del desarrollo de la inteligencia del “equipo de gobierno” o de aquel que detentara una responsabilidad pública, es decir a partir de iniciativas “inteligentes” del poder político (ejecutivo) . Otros muchos pensadores han tenido la posibilidad de manifestar su tesis y afirmaciones sobre Venezuela. Sin embargo, no es el objetivo fundamental de este análisis hacer mención de todos ellos, sino más bien mencionar algunos que han podido considerar un panorama en el que sin duda surge un éter propicio para el desarrollo de los EO en el país.

Venezuela ha contado y cuenta con grandes intelectuales, como se indicó anteriormente, con una visión crítica de la política y la economía como Domingo Maza Zabala, Asdrúbal Baptista, grandes rectores como Pedro Rincón Gutiérrez (Perucho) de la Universidad de Los Andes, Marino González de la Universidad Simón Bolívar (USB), y Luis Pedro España profesor de la Universidad Católica Andes Bello (UCAB), Rafael Arráiz Lucca (Universidad Metropolitana de Caracas). y un pensador que despertó provocaciones intelectuales como Rigoberto Lanz: Cultor del Pensar Sensible para algunos. Mención especial merece Edgardo Lander.<sup>18</sup>

Se pretende entonces partir de un reconocimiento de los pensadores venezolanos que tengan puntos de confluencia en los EO y que estén en esa cadena diversa de conversaciones que permitan cimentar el pensamiento organizacional venezolano. Los EO en Venezuela están obligados, entonces, hacer un ejercicio intelectual en primer término en el pensamiento organizacional venezolano y en segundo lugar tener como referentes las producciones o los productos académicos de América Latina, ya que a partir de experiencias parecidas o visio-

---

**18.** Edgardo Lander es sociólogo de la Universidad Central de Venezuela y ha coordinado temas claves como la perspectiva latinoamericana y la colonialidad del saber y el impacto del eurocentrismo en las ciencias sociales de la región. Puntos de vista agrupados en la obra “La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas” (2003) que se ha convertido en un referente para los estudios de los EO.

nes similares la conjunción de constructos teóricos con un mismo espíritu formativo permitirán el desarrollo de EO organizacionales con identidad propia.

Ahora bien, y teniendo en cuenta la idea anterior, es de impermitible obligatoriedad hacer una exploración de la formación académica que se tiene en Venezuela en el área de las organizaciones y que a las primeras de cambio puede decirse que se adhieren a las teóricas clásicas de la administración o a los modelos hegemónicos que han caracterizado las investigaciones en el paradigma de la modernidad.

La búsqueda de evidencias muestra que en Venezuela hoy día cuenta con diversas escuelas de Administración, Economía y Negocios a nivel técnico, licenciatura y postgrados públicos y privados, tanto Maestrías como Doctorados, el Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA) todas ellos proclives al paradigma clásico de la racionalidad instrumental descrita por Barba<sup>19</sup> en el que la investigación se referencia por la Teoría Administrativa (TA) y la Teoría de las Organizaciones (TO).

En este contexto, vale la pena hacer el punto de inflexión en la búsqueda de las fronteras y en la gama de grises de los EO, citar a Rendón y Montaño (2004) haciendo referencia a que los EO han tomado de forma crítica la TO y se han deslastrado de la influencia de la administración clásica, tomando como referentes los temas de la cultura y el poder volviendo la mirada a lo cualitativo y resaltando la centralidad del ser humano en el análisis. Es así como algunos conceptos tratados anteriormente desde una perspectiva positivo funcionalista han cambiado su revisión a otros paradigmas es el caso de las concepciones sobre calidad de vida. En este tipo de constructos teóricos de carácter multidisciplinar en principio su definición dependerá de sus circunstancias, de su cultura y del sistema

---

19. Antonio Barba (2013) explica que la aplicación tecnológica en la industria naciente mostró rápidamente sus límites, principalmente referidos a la organización del trabajo, en este contexto se transforma también el modo de organizar el trabajo introduciendo una nueva lógica: la lógica de la eficiencia, como condición de la racionalidad instrumental. Aquí se empiezan a sentar los primeros cimientos que distinguen a la Administración como profesión, disciplina, ciencia, de la administración como práctica social.



de valores en el que se vive, y en relación con sus objetivos, expectativas, estándares y preocupaciones (Rivas-Torres, Acevedo-Duque, y Castillo- Blanco, 2020). A partir de aquí es posible proponer un concepto de calidad desde la ontología de los EO.

Por tanto, los EO en Venezuela se convierten en un prolegómeno de investigación y sus estudiosos tienen la responsabilidad de generar su identidad por medio de las visiones sociales, la idiosincrasia y el *Zeitgeist* venezolano. En este sentido, Borgas de Xena y Monasterio de Márquez (2012) exponen que el estudio de la gerencia venezolana es producto de una coyuntura sociopolítica que ha permeado la acción gerencial del siglo XXI. Por consiguiente, los trabajos pendientes se basan en construir un nuevo modelo de gestión que tenga como eje central lo humano, sus valores, las actitudes y las creencias, los símbolos, las historias, los ritos, los mitos, los arquetipos, el lenguaje, el sentido y el espacio físico, así como lo racional de lo humano en una constante definición de lo organizacional de su sistema.

## CONSIDERACIONES FINALES

En Venezuela la dimensión de los EO como disciplina de estudio no se encuentra unificada. Es decir, de manera expresa no se encuentra referenciada. Se requiere un trabajo en este tejido complejo de reconocimiento de paradigmas y de tensiones teóricas, en un intento por generar los espacios académicos e investigativos para el análisis crítico y reflexivo de la teoría del conocimiento en el área organizacional; en un diálogo de saberes que permita la contribución con la necesaria construcción epistemológica con pertinencia en la realidad que experimentan las organizaciones en el contexto de la sociedad contemporánea. Puede destacarse que el caso venezolano se debe apoyar fundamentalmente de la literatura producida en Latinoamérica en particular México, Colombia y Chile, los cuales han dado un paso adelante en la pretensión de ser EO con identidad latinoamericana

Por tanto, es innegable que uno de los mayores impactos que debe procurarse en el desarrollo de las líneas de investigación



relacionados con los EO venezolanos es apoyarse en una perspectiva disciplinaria como la organizacional, sustentada en el aporte de nuevas teorías surgidas de la reflexión epistemológica y de la investigación de la ontología de la organización y “lo organizacional”. Los EO venezolanos se deben reconocer, unir, fortalecer con sinergia regional, buscarnos, reconocernos y concentrar esfuerzos para cimentar nuevas comprensiones, epistemes y metodologías que contribuyan al decurso de lo que hoy es nuevo éter intelectual ligado al mundo organizacional.

Por otra parte, programas de postgrado y en particular el Doctorado en Ciencias Organizacionales (DCO) de la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela) deben procurar impulsar el desarrollo de la investigación de las organizaciones como objeto de estudio preponderante en sí mismo. De igual manera, sentar las bases para el desarrollo de lo socio-organizacional además de fortalecer la Red Venezolana de Estudios Organizacionales (Red-VEO) que permitirá generar redes de conocimiento en torno a las organizaciones.



## REFERENCIAS

Ascorra, P., Rivera-Aguilera, G., Mandiola Cotroneo, M., Espejo, A. I. (2018). Editorial Sección Temática Estudios Organizacionales en Latinoamérica. Oportunidades, perspectivas y proyecciones. *Psicoperspectivas*, 17(3). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue3-fulltext-1520>

Barba, A. (2013.). Administración, Teoría de la organización y Estudios Organizacionales. Tres campos de conocimiento, tres identidades. *Gestión y estrategia*, (n.44), 139-151. Recuperado de <http://gestionyestrategia.azc.uam.mx/index.php/rge/article/view/69>.

Borjas de Xena, L.; Monasterio de Márquez, D. (2012). *La gerencia venezolana. Una perspectiva desde la complejidad. Cuadernos de Administración. Universidad del Valle*. v. 28 (n.48). 53-63.

Fauquié, Rafael (2008): "Bajo el signo de la decadencia (Un estudio del primer momento de la escritura de Rómulo Gallegos)", en *Espéculo Revista de estudios literarios* [en línea], Universidad Complutense de Madrid, N° 38, puesto en línea marzo-junio de 2008, consultado el 25 de mayo de 2013. URL: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero38/romgalle.html>.

Gallegos, Rómulo (1958): *Pobre negro*, Ed. Aguilar S.A., Madrid.

Garretón, M.A. (2013) Cuarenta años después del golpe de Estado. *Diálogo Global*, 3 (5), 4-7.

Gentilin, Mariano; Gonzales-Miranda, D.; Ocampo-Sala, C. (2016). Estudio de las organizaciones: un panorama de los últimos quince años en Brasil. *E&G Economia e Gestão, Belo Horizonte, PUC Minas, Brasil*. v. 16, (n. 45), Out. /Dez.

González-Miranda, D. R. (2020). Los estudios organizacionales en Latinoamérica: ¡Vuelta al terreno áspero! *RAE, São Paulo*, v.60 (n. 2).104-119. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S0034-759020200204>.

Gonzales-Miranda, D. R., Uribe, B. A. C. (2018). Proceso metodo-

lógico y construcción de un sistema categorial de una investigación sobre identidad organizacional. *Psicoperspectivas*, 17(3), 1-15. doi: 10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue3-fulltext-1349.

González-Miranda, D., Ocampo-Salazar, C., Gentilin, M. (2018). Estudios Organizacionales en América Latina. Una revisión de literatura (2000-2014). *Innovar* v. 28 (n.67). doi.org/10.15446/innovar.v28n67.68615.

Gonzales-Miranda, D. R., Ramírez, G. (2017). *Los estudios organizacionales en Latinoamérica: Una realidad fragmentada en busca de una identidad*. In S. R. Clegg, C. Hardy, T. B. Lawrence, W. R. Nord, G. R. Martínez, D. R. Gonzales-Miranda (Eds.), *Tratado de estudios organizacionales* (Vol. 1, Teorización sobre el campo, pp. 23-40). Medellín, Colombia: UAM, Remineo, Universidad EAFIT, Sage.

González-Miranda, D. (2014). Los estudios organizacionales. Un campo de conocimiento comprensivo para el estudio de las organizaciones. *Innovar*, 24(54). 43-58.

González Miranda, D (2014). *Construcción de identidad organizacional de los mandos medios como espacio liminal. Un estudio de caso. Tesis presentada a la Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Iztapalapa, en cumplimiento con los requisitos para obtener el grado de Doctor en Estudios Organizacionales*.

De Gocoechea, E. y Angelini, L. (2014). Venezuela a través de Rómulo Gallegos: deconstrucción y reconstrucción del relato fundacional. *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea* (Segunda Época), Año 1, N° 1, Córdoba, diciembre-mayo.

Dávila, A. y Martínez, N. (1999) *Cultura en Organizaciones Latinas*, ITESM y siglo XXI.

Donalson, L. (1995). *American Anti-Management Theories of Organization*. *Cambridge Studies in Management*. London.

Ibarra Colado, E. (2006). ¿Estudios Organizacionales en América Latina? Transitando del centro a las orillas. En E. De la Garza Toledo

(Ed.), *Teorías Sociales y Estudios del Trabajo. Nuevos Enfoques* (pp.88-107). Ciudad de México, México: Anthropos, UAM -I.

Ibarra Colado, E. y Montaña H., L. (1986). "Teoría de la Organización: Desarrollo histórico, debate actual y perspectivas", en Ibarra Colado, E. y Luis Montaña H. (comp.) *Teoría de la organización: Fundamentos y controversias*, Universidad Autónoma Metropolitana -Iztapalapa, pp. 7-26.

March, J. G. (2007). *The study of organizations and organizing since 1945. Organizations Studies*, 28 (1), 9-19.

Medina, C. (2010). Los estudios organizacionales entre la unidad y la fragmentación. *Cinta de Moebio*, 38, 91-109. doi: 10.4067/S0717-554X2010000200005.

Misoczky, M. (2017) ¿De qué hablamos cuando decimos crítica en los estudios organizacionales? *Administración & Desarrollo*, 47(1), 141- 149. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10183/164957>

Mota Mollejas, Luis, *Ser o no ser: agenda de investigación para Suramérica / Luis Mata Mollejas.-- pp. 229-260.-- En: Nueva Economía / Academia Nacional de Ciencias Económicas.-- Caracas, 19 (2003).*

Name, A. (2004). Los Estudios Organizacionales en América Latina. Prolegómenos de Un Campo de Conocimiento en "Los Estudios Organizacionales en México: cambio, poder, conocimiento e identidad". Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa., México, pp. 41-61.

Kliksberg, Bernardo *Revista de Ciencias Sociales (RCS) Vol. XI, No. 3, septiembre - diciembre 2005, pp. 411 – 421* *FACES - LUZ. América Latina: La región más desigual de todas.*

Pérez, A.; Guzmán, M. (2015). Los estudios organizacionales como programa de investigación. *Cinta Moebio*, 53, 104- 123. doi: 10.4067/S0717-554X2015000200001

Ramos, Víctor H. *La identidad latinoamericana: proceso contradictorio de su construccióndeconstrucción-reconfiguración dentro de*



contextos globales. *universitas humanística* no.73 enero-junio de 2012 pp: 15-58 Bogotá - Colombia

Rodes, Juan (2012) conocimiento, creencias, cultura. Recuperado de: <https://sitiocero.net/2012/05/identidad-latinoamericana/>

Ríos González, N., Toro, J., Pérez-Arrau, G., Mandiola Cotroneo, M., Espejo, A. ¿Estudios Organizacionales en Chile? Entre la parcelación, la ambigüedad y las racionalidades en disputa *Psicoperspectivas*, Vol 17, No. 3, noviembre 2018.

Ramos, Víctor (2012). La identidad latinoamericana: proceso contradictorio de su construccióndeconstrucción- reconfiguración dentro de contextos globales. *Universitas humanística*, No.73, pp. 15-58.

Rendón, M.; Montaña, L. (2004). Las aproximaciones organizacionales: Caracterización, objeto y problemática. *Contaduría y Administración, Redalyc*, (123), 1-15. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39521305>

Rivas- Torres, F., Acevedo-Duque, A. y Castillo- Blanco, V. (2020). La calidad de vida compleja: referente organizacional para la política de seguridad social venezolana. *Revista Visión Gerencial*, 19(2), 272–286. Recuperado de: <http://erevistas.saber.ula.ve/visióngerencial>.

Salgado Arteaga, F. (2009). Teorías organizacionales desde una perspectiva latinoamericana. *Psicología y Organización. Revista de la Universidad del Azuay*, No. 48. Cuenca – Ecuador, pp. 161-211

Szlechter, D., Solarte Pazos, L., Teixeira, J., Feregrin, J., Isla Mada-riaga, P., Alcadiapani, R., (2020). Estudios Organizacionales en América Latina: Hacia una Agenda de Investigación. *Foro. RAE, São Paulo*, V. 60 (n. 2), 84-92. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S0034-759020200202>.

Zapata Silva, Claudia (2018). El giro decolonial. Consideraciones críticas desde América Latina. *Pléyade*, No. 21, Universidad de Chile. pp. 49-71